

aliento concentra el autor signos de su culturalismo esencial, un culturalismo que abraza música y escritura, aunque gira en torno a la figura de Bach. En «La tumba negra» concurren también los símbolos que se han ido desplegando en las dos secciones precedentes de este logrado conjunto, símbolos que, como los de la llama y la luz especialmente, confluyen desde la tradición mística, si bien Antonio Colinas los hace gravitar dentro en un sistema de connotaciones contemporáneas.

José María BALCELLS

MERINO, Ana. *Preparativos para un viaje*. Madrid: Adonais, 515, Rialp, 1975, 76 pp.

La obtención del prestigioso premio «Adonais» de poesía, por Ana Merino, en 1994, propicia dos reflexiones iniciales, una primera relacionada con la creciente importancia de la escritura poética de la mujer en estos últimos decenios, y una segunda atingente al significado de tal galardón en el itinerario creativo de la autora, que nació en Madrid en 1971, vivió en León durante su niñez, se licenció en la Complutense, y ha residido en Groningen (Holanda) y en la localidad estadounidense de Columbus (Ohio).

Tocante al primer punto, el de la cada vez más relevante participación de las poetisas -prefiero este nombre al de poetisas- en el escenario de la poesía española actual, nos limitaremos a aducir, de entre las múltiples pruebas *ad hoc* que pudiéramos aportar, los premios «Adonais» recibidos. Al respecto, si repasamos la lista de quienes ganaron el premio desde la convocatoria inaugural, la de 1943, se observa que María Elvira Lacaci fue la pionera en la serie, pues se lo concedieron, en 1956, a su libro *Humana voz*, ya que el nombre de Juana García Noreña, que lo habría conseguido en 1950, con *Dama de la soledad*, no es sino pseudónimo de José García Nieto. Luego, desde 1956, habrían de transcurrir nada menos que catorce años hasta que otra mujer se alzara con el «Adonais». Fue Pureza Canelo con *Lugar común*. Desde entonces, las poetisas han ido logrando el «Adonais» con más frecuencia, de manera que, a partir de 1970 y hasta 1994, se han llevado tal recompensa Julia Castillo (1974), Blanca Andreu (1980), Amalia Iglesias Serna (1984) y María Luisa Mora (1993). Notemos, además, que el «Adonais» ha sido recibido dos años seguidos por sendas poetisas, la citada María Luisa Mora y Ana Merino.

Por lo que hace al valor de tener un «Adonais» en el currículum de distinciones, resulta excusado glosar su mérito y su trascendencia, toda vez que, en la mayoría de los casos, el premio lo obtuvo el libro más temprano del autor o autora elegido, tal como sucede nuevamente con Ana Merino, a quien se le han abierto de par en par los horizontes de la credibilidad poética, a la vez que se la ha puesto ante el reto de acrecentar, en lo sucesivo, las expectativas nacidas a vueltas del «Adonais» otorgado a *Preparativos para un viaje*, un título que, en el contexto de nuestro comentario, podrá servir para afirmar que la autora está espléndidamente preparada para emprender un viaje literario que auguramos fructífero.

El título del libro de Ana Merino está tomado del de uno de los poemas, el cual termina con la expresión «cuando vuelva», donde se explicita la voluntad de regreso. Disponibilidad para partir, viaje y retorno son puntos clave en la obra, puntos que no solo admiten una lectura geográfica, sino que invitan a ser leídos desde la metáfora de la vida como forja del crecimiento interior, como periplo que arranca de unas raíces, se enriquece a